

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

La rosa de Guadalupe

Cindy Vázquez

Era una fría Navidad cuando falleció la señora Margot. Había luchado por muchos años para poder mejorar las relaciones entre su esposo, don Edmundo, y sus hijos Julián y Román. Don Edmundo creía que la disciplina tenía que ser fuerte para hacer entender a Julián quien había caído en malos pasos. Julián se estaba echando a perder en las drogas y el alcohol, y había implementado la misma violencia que su padre usaba con él para resolver sus problemas. Por su parte, Román estaba atrapado entre los problemas de los dos y el amor que le tenía a su familia. Román se interponía a menudo en las peleas de los dos y la señora Margot se enfermaba más con cada enfrentamiento o porque Julián llegaba perdido en el alcohol y las drogas. Cada vez se le caía un pétalo a su rosa de vida hasta que cayó el último esa fría Navidad.

No cabía duda que después del fallecimiento de su mamá, Julián se empezó a pudrir en sus adicciones. Se alargaban los días y aún más las semanas. Esto le daba tiempo para perderse en sus sueños oscuros y vacíos de sustancia. Las semanas se convirtieron en meses y estos en años. Un día de verano, por la tarde cuando el calor se empezaba a calmar y el cielo se pintaba de colores rosados, Julián despertó de un profundo sueño en que veía a sus hijos corriendo por la casa de sus padres y jugando con los aspersores para refrescarse del calor del sol. Le llegó una imagen de los rosales de su madre dándole color de nuevo al patio. En ese momento pensó que no quería tener la misma relación con sus hijos que con su papá.

Por unos días reflexionó en su sueño y en lo que debía hacer para poder mejorar su vida y su relación con su padre. Para aliviar su estrés tomaba o fumaba un poco, pero no al acostumbrado punto de perderse. Comprendió que en realidad podía tomar control de su vida de nuevo.

Empezó a limpiar su cuarto y, debajo de la ropa sucia, encontró la virgen que le había puesto su mamá junto a su cama para que lo cuidara cuando dormía. No supo cómo ni cuándo había caído al suelo, solo la recogió lentamente y la reviso un momento. La tuvo en la mano unos minutos mientras recordaba a su madre. Sus recuerdos lo entristecían pues no lograba ver la sonrisa de su madre. Esa tristeza de nuevo empezaba a convertirse en coraje. Quería tirar la estatuilla contra la pared, pero



terminó abriendo la cajonera y la colocó dentro. Al hacerlo, vio una foto de él de recién nacido con su madre sonriendo. En ese momento se dio cuenta que no estaba solo en su rehabilitación: Aún no era tarde para cambiar su vida y supo que poco a poco lo iba a lograr.

Sobre La Autora

Cindy nació y creció en Oxnard, CA donde recibió su título de asociada en ciencias sociales. Trabajó para Servicios de Padres y Familias por 4 años cuando quería ser trabajadora social, pero quiso tener la flexibilidad de una esfera internacional para aprovechar y explorar sus capacidades biculturales en EE.UU. y México. Estudia una doble licenciatura en estudios globales y español.

